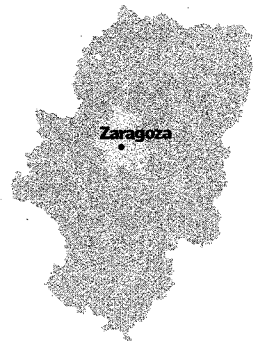


La única comarca que aún no se ha constituido, la Mancomunidad Central de Zaragoza, está formada por 21 municipios. Suma más de 730.000 habitantes, aunque el 92% de ellos viven en la capital aragonesa. El área metropolitana ha sido la que más ha crecido en la última década gracias al bum urbanístico y la llegada de jóvenes. Pese al tirón turístico de edificios tan emblemáticos como El Pilar o La Seo, el entorno de Zaragoza lucha por dar a conocer su arte mudéjar, los restos de antiguas fortalezas, yacimientos arqueológicos y un paisaje único de estepas y sotos

32+1



MANCOMUNIDAD
CENTRAL
DE ZARAGOZA

MUNICIPIOS

La Mancomunidad Central de Zaragoza tiene 2.292 kilómetros cuadrados y está formada por 21 localidades:

Alfajarin
Botorrita
Cadrete
Cuarte de Huerva
El Burgo de Ebro
Fuentes de Ebro
Jaulín
La Puebla de Alfindén
María de Huerva
Mediana de Aragón
Mozota
Nuez de Ebro
Osera de Ebro
Pastriz
San Mateo de Gállego
Utebo
Villafranca de Ebro
Villamayor de Gállego
Villanueva de Gállego
Zaragoza
Zuera

ORGANOS COMARCIALES

Hasta el próximo día 19 no se constituye la Mancomunidad Central de Zaragoza. Será entonces cuando se elija la presidencia.

Un paisaje único | La confluencia del Ebro, el Gállego y el Huerva crea una diversidad paisajística que contrasta con las estepas del sur de la capital. Iglesias y torres del entorno luchan por hacerse un hueco en las guías turísticas

Entre ríos y arte mudéjar

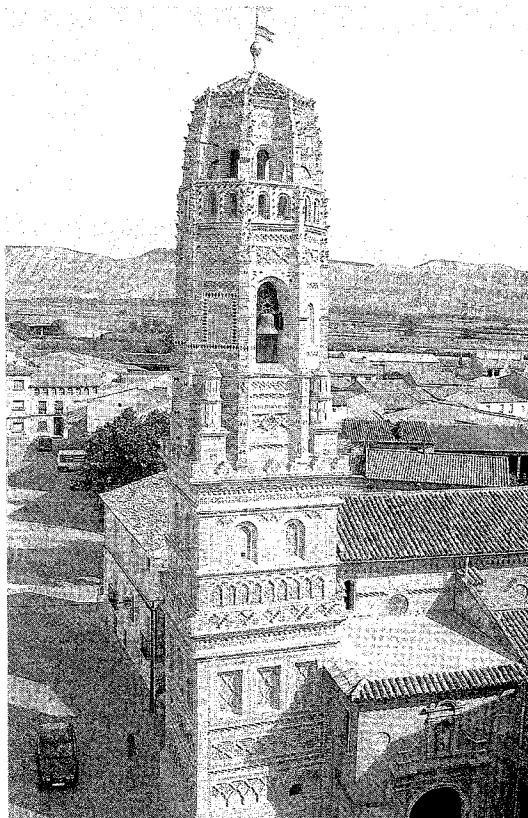
A Zaragoza y su entorno se le conoce como Mancomunidad Central de Zaragoza. Es el nombre que se le da a la división administrativa de la que será la comarca 33, la única que falta por constituirse en el mapa territorial aragonés. La forman 21 municipios y suma más de 730.000 habitantes, aunque el 92% de ellos se concentran en la capital aragonesa.

La Mancomunidad presenta dos realidades: la de los lugares más próximos a Zaragoza, donde el bum urbanístico llevó aparejado un crecimiento demográfico y en los servicios que también ha derivado en un rejuvenecimiento de los municipios, y la de aquellas localidades que están más alejadas de la capital y cuya evolución del padrón ha quedado prácticamente estancada.

La periferia de Zaragoza ha duplicado su población en diez años y municipios como Cuarte se han convertido en los más jóvenes de toda la comunidad, con una media de edad que se sitúa en 32 años. Solo Cuarte supera ya los 10.000 habitantes y se ha convertido en un ejemplo de crecimiento exponencial en los últimos años.

Aunque los edificios con más tirón turístico son, sin duda, la Basílica del Pilar, La Seo o La Aljafería, la propia capital y el entorno de Zaragoza tienen otras muchas joyas que, en la mayoría de los casos, son poco conocidas incluso por quienes viven en la zona. En esto, el arte mudéjar tiene mucho que ver.

La primera parada puede hacerse en Utebo. La que se ha convertido en la tercera ciudad más grande por número de habitantes de la provincia cuenta también con una de las torres mudéjares más bellas de Aragón. Sus azulejos y los complejos arábigos que la decoran la convierten en un emblema de la localidad, que se encuentra adosado a a la



La torre de Utebo es uno de los emblemas del mudéjar en Aragón. HA

iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. La localidad ha organizado rutas turísticas (y hasta matemáticas) para dar a conocer algunos de sus edificios más emblemáticos.

La iglesia de La Puebla de Alfindén, y los conjuntos formados por las torres e iglesias de Alfajarin, San Mateo de Gállego y Villamayor también destacan den-

tro del arte que mantuvieron los musulmanes que vivían en tierras reconquistadas por los cristianos. Dentro de este estilo puede contemplarse también el edificio que ahora es sede del ayuntamiento y que fue una casa palacio.

En Villafranca de Ebro destaca la arquitectura barroca aragonesa del palacio del marqués de Vi-

llafranca, ubicado junto a la iglesia de San Miguel Arcángel.

Los vestigios de algunos castillos, la mayoría con proyectos para evitar aún más su deterioro, destacan en municipios como Cadrete o Alfajarin. En el primero de los casos, la fortaleza fue levantada por los musulmanes. En Alfajarin, el castillo fue construido en el siglo XI en la atalaya natural de los Montes Blancos junto a la ermita de la Virgen de la Peña. Este era un punto estratégico para proteger Zaragoza y vigilar la ribera del Ebro.

Pero no solo de arquitectura de distintos estilos vive el entorno de Zaragoza. La belleza de la estepa gris (color propio del material de yeso que las compone) que rodea el entorno convierte al área metropolitana en una zona con un paisaje único. La proximidad de las estepas y los sotos hace de la diversidad otra de las riquezas paisajísticas de las inmediaciones de Zaragoza. La confluencia de tres ríos (el Ebro, el Huerva y el Gállego) en Zaragoza crea espacios únicos.

Aunque los expertos aseguran que durante las últimas décadas se ha vivido de espaldas a estos ríos y algunos se han llegado a convertir en lugares donde echar residuos, se ha empezado a revertir esta tendencia y vecinos y visitantes han empezado a disfrutar de las riberas.

La Mancomunidad Central incluye también municipios de menor tamaño como Mediana de Aragón, Jaulín o Botorrita. Un equipo de especialistas de la Universidad de Zaragoza estudia un yacimiento singular de la Edad de Bronce en Jaulín que explicaría cómo eran las sociedades agrarias del segundo milenio antes de Cristo. En Botorrita, hay un yacimiento celtibérico que, aunque está vallado desde hace tiempo, esperan que pueda convertirse en un lugar visitable.

CRISTINA ADÁN

EN PRIMERA PERSONA | PACO ITURBE, DIVULGADOR AMBIENTAL

«Es importante conocer el paisaje para valorarlo y conservarlo»

ZARAGOZA. Si a un zaragozano se le dice que el puente de Piedra es un magnífico observatorio de aves, como mínimo se sorprende. Esto ocurre en la capital y también en el entorno de Zaragoza, donde hay una diversidad paisajística tan grande como el desconocimiento que se tiene, en general, de su existencia. Por eso, la divulgación es clave para dar a conocer el potencial que hay en el entorno entre estepas y sotos.

Paco Iturbe es divulgador ambiental y destaca la diversidad y riqueza paisajística de Zaragoza y su entorno. «Este paisaje grisáceo (propio de las estepas yesosas) que a nosotros nos resulta normal, es muy extraño y se da en muy pocas zonas del mundo», apunta Iturbe.

A esto suma la existencia de tres ríos en una misma ciudad: el Ebro, un gran río mediterráneo; el Gállego, pirenaico, y el Huerva,

ibérico. «El hecho de que todos desemboken en Zaragoza crea una riqueza añadida», añade.

Durante los últimos cuarenta años, se ha vivido de espaldas a estos ríos, que durante mucho tiempo se convirtieron en verdaderas cloacas. Iturbe piensa que ahora está empezando a revertirse esta tendencia.

El experto también destaca los cortados característicos de la zona de Juslibol o La Puebla de Al-

findén, el soto de Cantalobos o la salada de Mediana. «Los propios zaragozanos son los grandes desconocedores de los lugares que tienen más cerca», explica Iturbe. Para este experto, todavía queda mucho por hacer: «Es importante que se conozca, para que se valore, se proteja y conserve».

En este aspecto, Iturbe destaca que sería clave la creación del parque estepario del sur de Zaragoza, una forma también de prote-

ger este paisaje que se ha visto afectado por el desarrollo urbanístico. «Podría ser un motor de desarrollo para que más gente venga de propio a conocerlo». Considera que podría asociarse con la figura de Goya y otros atractivos turísticos de la zona. «Sería un pulmón no verde, sino amarillo, para poder disfrutar de él y pasear. Un buen lugar de esparcimiento», añade.

C. A. C.